

Mesita de noche

Patricia Zama

Sándor Márai y Lorenzo León

El periodista y escritor Sándor Márai (1900-1989) consideraba que el buen periodismo es siempre agresivo, aunque esté de acuerdo con las cosas, aunque esté dando su consentimiento o su bendición. También que el periodista que describe los fenómenos vitales diciendo siempre que sí y mostrando su conformidad resulta aburrido y poco convincente. “si uno no sabe todo acerca de lo que habla, es por simple pereza. La auténtica virtud reside en ofrecer algo nuevo y original a partir de estos conocimientos previos... Pocos escritores se han atrevido a profundizar en el análisis del hombre y la existencia humana para contar algo que no fueran meros chismes y anécdotas”. Como Pascal, opinaba que nada más los caballeros escriben de lo que saben, pues “casi todos quieren aparentar más de lo que son y apropiarse de lo que no es suyo”. Respecto a su autoexilio, a partir del establecimiento del comunismo en Hungría, escribió que en cierto punto comprendió que tenía que irse “no sólo porque no me dejaban escribir libremente, sino en primer lugar y con mucha más razón porque no me dejaban callar libremente”. Estas afirmaciones del autor de 40 libros (una docena traducidos al español), aparecen en *Sándor Márai: El amor burgués* (Universidad Veracruzana), un libro de ensayos de Lorenzo León Diez, quien afirma “Sus novelas son cortas, modernas, sin un gramo de paja, esbeltas como una muchacha con un frágil vestido paseando en un día ventoso”. Lorenzo León Diez presentó su libro en Budapest, y tanto él como el secretario académico de la UV, Porfirio Carrillo Castillo, regresarán a Hungría a impartir cursos de literatura y de ciencia.

La muchacha que asoma a la ventana

El lector de *Manuscrito hallado en altamar* se encuentra con la voz de “...una muchacha que, asomada a la ventana de sus días, va contando lo que siente y lo que ve”, el libro, editado por la Universidad Veracruzana, reúne los primeros veinte años de quehacer poético de Odette Alonso, escritora cubana que reside en México desde 1992 y cuya obra habla del amor y el desamor en toda su diversidad, siempre con la mirada puesta en su país de origen y haciendo una revisión de mitos y personajes clásicos como Eva, Orfeo, la reina Dido o

Penélope. Odette Alonso es autora también de la novela *Espejo de tres cuerpos* (2009), el libro de relatos *Con la boca abierta* (2006) y ocho poemarios. Su cuaderno *Insomnios en la noche del espejo* obtuvo el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 1999. Compiló la *Antología de la poesía cubana del exilio* (2011), proyecto que obtuvo uno de los 2003 Awards de Cuban Artists Fund.

Todos los enemigos de Fernando Vallejo

El escritor colombiano mexicano Fernando Vallejo (68 años), que acaba de ganar el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances (150 mil dólares), declaró: “Mis enemigos son todos los políticos, del presidente para abajo. Los de aquí y los de todos lados, y la Iglesia católica, que es una empresa criminal... Me gusta más José Alfredo Jiménez que Mozart y la voz de Chavela Vargas más que cualquier cantante de ópera con excepción de María Callas...” Acerca del narcotráfico, dijo que México recorre un camino que Colombia transitó hace veinte años, mientras que Colombia recorre el camino de México de hace cincuenta, “el de la corrupción política como sistema”. El premio lo recibirá en la XXI Feria Internacional de Literatura de Guadalajara, del 26 de noviembre al 4 de diciembre. *La virgen de los sicarios* es la novela más conocida de Vallejo, que vive en México desde hace 30 años.

Nos equivocamos de dios

El escritor español Arturo Pérez-Reverte declaró que España es lo que es “por aquellos siglos de hipocresía, de religión omnipresente, de Iglesia de confesor junto a la oreja del rey diciéndole a quién había que quemar y a quién no, de guerras absurdas, en las que derrochábamos todo el oro de América”. Para él, España perdió el tren de la modernidad. Entrevistado para *El País* al publicar su novela *El puente de los asesinos* (Alfaguara), Arturo Pérez-Reverte opinó: “Siempre he dicho que en Trento nos equivocamos de dios. Mientras que los países con futuro apostaban por un dios moderno, comerciante, luterano, un dios abierto que permitía leer libros y progresar, nosotros apostamos por un dios oscuro, tétrico, de sacristía, gruñón y malhumorado que nos dejó en la ruina en la que todavía estamos”.

Homenaje a La China Mendoza

Habla María Luisa Mendoza, “La China” (81 años): “Cuando escribo mis alas crecen, me arropan y hacen mucho ruido en toda la casa. Entonces los perros ladran y soy feliz”. La China recibió un homenaje en la Casa del Lago organizado por la UNAM.

Lázaro Cárdenas, el gran presidente

Para Ignacio Solares Lázaro Cárdenas fue “el gran presidente que vino a darle matarili al Jefe Máximo (Plutarco Elías Calles) y a crear otro concepto de México”. Calles era capaz de mandar a matar a quien fuera lo mismo que terminar con los caudillos para dar comienzo a la época de las instituciones en el país. “Su encuentro (Cárdenas vs. Calles) fue el choque alucinante de dos trenes”. De su novela *El Jefe Máximo* (Alfaguara), Ignacio Solares dijo que se trata de una historia llena de muertos, de sangre y de violencia. Lo entrevistó Dora Luz Haw para el *Reforma*.

El futuro de los libros

En el Simposio Internacional del Libro Electrónico (del 19 al 21 de septiembre) se habló de la edición electrónica, la biblioteca digital, la librería virtual, las nuevas formas de lectura y los derechos de autor en la era digital. Participaron especialistas de Inglaterra, España, Polonia, Canadá, EE.UU, Argentina, Brasil, Venezuela y México... El angloamericano Nicholas Sparks (46 años) declaró que la gente cambia menos de lo que se piensa y que las emociones son las mismas. Así que el deseo por leer historias seguirá, sea cual sea la evolución de las tecnologías. Acaba de publicar la novela *Cuando te encuentre* (Roca)... “En Estados Unidos cada vez menos gente quiere leer y más quieren escribir”, dijo el angloamericano de origen ruso Gary Shteyngart, autor de *Una supertriste historia de amor verdadero* (Duomo)... Amazon atacará el mercado de 500 millones de hispanohablantes estableciéndose primero en España con la venta de libros impresos online (Random House, Mondadori, Santillana y otras editoriales) y a mediano y largo plazo conquistará al lector latinoamericano. A fines de año estarán los libros digitales.

Premiados

“Escribo libros delgaditos porque así me salen”, dijo Coral Bracho al obtener el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines con su libro *Ese espacio, ese jardín*. “Recientemente me he sentido atraído por propuestas narrativas esotéricas que se acercan a la charlatanería, pero que siempre tienen un dejo de verdad”, declaró Ignacio Padilla, quien obtuvo el Premio La Otra Orilla 2011 con su novela *El daño no es de ayer*. Convocado por la editorial Norma, participaron 468 novelas... Balam Rodrigo Pérez Hernández (37 años) obtuvo el XXII Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2011 con su libro *Cuatro murmullos y un relincho en los llanos del silencio*, informó el Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato. Balam Rodrigo acababa de publicar *Bitácora del árbol nómada* (Jus) poco antes de que el jurado (David Attié, Manuel Illescas y José Ángel Leyva) diera a conocer su dictamen...

Novedades en la mesa

Da Jandra publicó su novela *Distopía* (Almadía)... *Entre artes/entre actos*, libro colectivo publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el que se presenta el texto “La importancia de (todo lo que significa) llamarse Daniel Santos” de Marcela Reyna.

***El amante de Janis Joplin* de**

Elmer Mendoza

Elsa Cano Bonilla

Elmer Mendoza, nacido en Culiacán Sinaloa en 1949 forma parte de los creadores de la novela mexicana actual. Su grupo está integrado por Daniel Sada, Enrique Serna, Luis Humberto Crostwaite, Guadalupe Netel, Ximena Sánchez, Echenique y Juan Villoro entre muchos otros.

Mendoza empezó a publicar cuentos en 1979; entre sus novelas *Un asesino solitario* (1999), *El amante de Janis Joplin* (2001), *Efecto tequila* (2004), *Co Caro* (2005) y *Balas de plata* (2007), ganadora del premio Tusquets.

El amante de Janis Joplin está situada a fines de los años sesenta y principios de los setenta; es la historia de David Valenzuela Terán, un joven esquizofrénico, que se

atreve a bailar en una fiesta, con la joven Carlota Amalia. Ella es la prometida (La Morra) del narcotraficante Rogelio Castro. Este pateo a David, quien le avienta una piedra y lo mata. Franca alusión a la leyenda bíblica de David y Goliath. Este David tratará de enfrentarse al Goliath nacional, es decir, el narcotráfico.

Lo más importante de Elmer Mendoza es el lenguaje. Él hace el registro del lenguaje coloquial mediante juegos que permiten al lector adentrarse en este mundo sórdido y violento de las drogas.

Para algunos críticos el lector que no conozca ciertos códigos locales estará perdido; pero para otros, como Mendoza ha recuperado, el habla de una región del noroeste de nuestro país el lector lo entiende, lo puede seguir y no se pierde en la trama.

En la vida del joven David, el recurso del lanzamiento de objetos se asiente en la hipérbole; si no fuera así, se acabaría la historia.

La novela parece estar narrada por dos voces alternas: la del narrador, que se permite describir, contar y recurrir a figuras poéticas. La otra voz es la voz del **Habla** popular, campesina o urbana del estado de Sinaloa. Todos los personajes: el Chato, el Cholo, Sidronio, el Rápido, Rebeca, Graciela, todos se expresan en una especie de coro que es la voz del pueblo sinaloense.

Otro acierto de Mendoza es la puntuación porque es una irreverencia, fuera de toda disciplina y juega con los signos de interrogación y de admiración. Con este tipo de puntuación el autor le otorga velocidad, tono y ritmo a su prosa y con ello ella logra el habla de sus personajes.

El amante de Janis Joplin es una visión peligrosa y violenta del latino, del sudamericano que vive del otro lado. Costumbres y vida familiar el mexicano se las lleva a los Estados Unidos, y esto genera una molestia, una especie de fastidio en los norteamericanos. La estética del narco o narcoliteratura surge por hábitos, costumbres, creencias, rituales, etc. que al ser traspuestas en otro país adquieren nuevo significado. Si el hijo viaja a E.U. y regresa con dinero, es una persona valiosa; de otra manera es un fracasado.

Todo esto conforma identidades y cultura y el lenguaje sirve para explicar ese mundo bárbaro de cinismo y de violencia.

La novela tiene ironía muy fina y humor negro. Es un libro entretenido y fuerte, tiene algunos elementos de la novela picaresca como el personaje que sufre y cae pero logra superar infinidad de peripecias.

El libro sirve para comprender ese mundo del narcotráfico, nefasto, podrido y traidor.

El gusto de compartir con René Avilés Fabila

Arturo G. Canseco

Hará poco más de dos años desde que me enteré de la existencia de René Avilés Fabila. Fue de una manera poco ortodoxa, muy acorde a su personalidad. Mediante una autoentrevista. Son memorables las páginas que van del número 183 al 209 del libro *Autoentrevistas de escritores mexicanos* de Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría. No exagero cuando digo que me cambiaron la vida. En esas líneas René se muestra contundente, con un manejo del humor y la sátira implacables; conecedor de literatura, política, arte, historia, música; hombre sensible, un ser humano en toda la extensión de la palabra. Escritor, periodista y profesor universitario.

Después de esa breve lectura no me interesaba nada más que ir a conseguir sus libros y leerlos. Empecé con *Los juegos* y luego vinieron *El reino vencido*, *Memorias de un comunista*, *El bosque de los prodigios*, *Tantadel*, *La canción de Odette* y *El evangelio según René Avilés Fabila*. Hasta ahí las lecturas de sus libros que he hecho. A cada relato, a cada página, he encontrado en la pluma de René uno de los exponentes de la literatura mexicana que mayor admiración y empatía me provocan. De la burla al compromiso político, pasando por la creación fantástica, el amor y las pasiones humanas, sus libros son una invitación al disfrute y a la reflexión.

Así las cosas, tenía que conocerlo. La primera vez que lo vi fue en la presentación de uno de sus libros. Apelando a la veracidad de este relato, diré que René traía unos tragos encima y sólo intercambiamos unas cuantas palabras. Le dije, maestro, estudio en la UAM (universidad en la que imparte clases y que en fechas recientes lo ha nombrado Profesor Distinguido), espero poder tomar clases con usted. Me respondió con una sonrisa y me estrechó la mano, lo que deberías de hacer es mejor cambiarte de carrera, me dijo, la comunicación no deja nada. Mi alegría fue mayúscula. Intuía que cuando René bromea es porque siente confianza y encuentra cierta conexión con su interlocutor.

En los siguientes encuentros he corroborado una y otra vez su gentileza y apoyo. La amabilidad que ha tenido para con este aspirante a escritor ha sido siempre llena de fraternidad y entusiasmo.

Es por esto que con un gusto enorme, en los meses recientes, he acompañado a René Avilés Fabila en los diversos homenajes que se le han venido realizando a propósito de sus setenta años de vida. Así, el pasado 30 de enero de este 2011 el Instituto Nacional de Bellas Artes abrió las puertas del recinto cultural más importante del país para brindarle un nuevo homenaje. En esta ocasión uno especial. En compañía de algunos de sus más grandes amigos y cómplices: José Agustín, Silvia Molina, Eraclio Zepeda, Bernardo Ruiz y Miguel Sabido.

Las anécdotas, las palabras de cariño y el aprecio del público colmaron la hermosa sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. Se reparó en la importancia de Avilés Fabila para comprender el México de la segunda mitad del siglo XX. Sus letras serán un referente en los años venideros. Su literatura es muestra tangible de la rebeldía que impregna en su escritura y del ferviente impulso transformador que mediante sus libros, textos periodísticos y clases transmite a todo aquel que se acerca a esta figura importantísima de nuestra cultura.

Estas breves palabras son mi homenaje para ti René. Espero que puedas encontrar al leerlas lo que te he querido transmitir: mi gratitud, afecto y admiración.

La Biblioteca de David recomienda...

David Figueroa

El Monstruo de Florencia. Desde la aparición de novelas policíacas como las de Arthur Conan Doyle, llegan a escribirse obras de gran interés para quienes les apasiona este tipo de género; en algunas lecturas se rebasa la trama literaria para convertirse en un seguimiento puntual sobre algún caso en específico, que tiene o tuvo que ver con la realidad misma. Es el caso del presente libro.

Conforme el lector se interna en estas páginas, comienza a sospechar de los múltiples personajes que aparecen y que todos confluyen de una u otra forma, con los misteriosos asesinatos que invadieron a la hermosa ciudad de Florencia a partir de la década de los 60 y que llegarían a su clímax en las siguientes dos décadas.

Mario Spezi, reconocido periodista italiano y su contraparte norteamericano, Douglas Preston, se conocen debido a las singulares muertes de jóvenes que aterran a la población de la Toscana. El asesino, que en toda Italia se le conoció como "*Il Mostro*", atrae las miradas de las autoridades, de todos los periodistas y de gran parte del mundo debido a su salvajismo y el *modus operandi* con el que marcaba a sus víctimas.

La crónica de los decesos llega a ser abominable; digna de una secuela terrorífica, tal vez por ello, Thomas Harris, se inspiraba para su creación literaria del personaje de Hannibal Lecter. No obstante y aunque el lector pensara muy sensacionalista el título, el contenido mismo de la lectura es muy rico no sólo por los múltiples personajes que actúan como *Il Mostro*, sino por los hechos -que toda novela de investigación policíaca tiene y- que se van sucediendo.

Por otra parte, aunque el móvil se pensara a primera instancia como canibalismo, es una de las mínimas opciones que el relato nos orilla a pensar. Alrededor se tejen vidas muy diversas con perfiles psicopatológicos muy singulares: excesos y abusos a temprana edad, odio incontrolable, represión sexual, inteligencia por arriba de la media, grandes conocimientos de anatomía femenina, ritos satánicos de grandes logias que aunados al sadismo, resultan en una multifacética cantidad de personajes sospechosos.

Aunque el relato nos dice mucho sobre la forma fría de asesinar a parejas que sólo buscaban un recoveco singular para tener intimidad, también resultan interesantes las relaciones de complicidad que la policía de ese país tiene así como de quienes investigan de forma especial a dicho asesino. Testigos y culpables, orillan a los especialistas a encarcelar a presuntos inocentes, a sospechar de curas, gente adinerada, de médicos, etc., aunque lo más aberrante para cada uno de ellos, era el ser marcado por la sociedad.

Como suele resultar en estos casos aparatosos, al final las autoridades aseguran haber detenido a los sospechosos y las investigaciones de externos, en este caso de Spezi y de Preston, demuestran con claridad y con hechos comprobables, la omisión y la invención de pruebas así como de constantes errores para integrar las averiguaciones, lo que proporciona muchas dudas no sólo de quién es o son los asesinos, sino sobre la propia impartición de justicia en un país que se cree, es de primer mundo.

Los hechos develan múltiples aristas terminando la lectura con unas autoridades que se mofan de la libertad de expresión y llegan incluso, a desafiar a los periodistas quienes tienen que vivir un auténtico infierno sólo por realizar una investigación a través de hechos tácitos y no coincidir con la opinión de las autoridades.

Al final, sus puntos de vista, entrevistas, seguimiento de cada asesinato, resulta en este macabro pero interesante libro que para quienes gustan de emociones fuertes, nota roja y minuciosos procesos de investigación, es muy recomendable para salir de lo cotidiano... En palabras de Hannibal Lecter: *"...siempre es importante, probar cosas nuevas"*.

El Monstruo de Florencia. Douglas Preston y Mario Spezi. Plaza y Janés. 2010, 361 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx

René Avilés Fabila: El reino de lo increíble

Dionicio Morales

Cuando un escritor llega a la edad de René Avilés Fabila -no voy a mencionarla aquí para no herir susceptibilidades-, con cincuenta años en el oficio diario de la escritura, en sus diferentes formas de expresión: cuentos, novelas, ensayos, periodismo cultural, artículos políticos, memorias, crónicas, y un género que él no ha inventado pero sí perfeccionado, el **yoismo**, no es algo a lo que pueda llamarse extraordinario, aunque se declare, como en un testamento, en pleno uso de sus facultades mentales; lo extraordinario, creo yo, consiste en que un escritor, a pesar de los años bebidos y derramados, como los ha vivido y derramado el susodicho, pueda conservar su pluma, es decir su lucidez para imprimir a sus obras, además de un sello personal o característico por el que pueda identificarse leyendo sus textos -el verdadero sueño de todo escritor-, la visión literaria para ir enriqueciendo, al mismo tiempo, sus temas y sus formas que ensanchen y engrandezcan su literatura.

Sabemos que una de las obsesiones de René, hablando de su literatura, es esa proclividad para, a lo largo de muchos años, tratar de desentrañar en sus obras -ya sean novelas o cuentos- el mundo inimaginable de la mujer con la ambición -iluso- de llegar a conocerlas, de aproximársele a su misterioso mundo, o cuando menos a amarlas, porque como dijo el clásico irlandés, para nada hay que tratar de entenderlas. A veces he pensado que esta pasión, convertida en malsana puede llegar a convertirse, o a interpretarse, como misoginia. ¿Por qué? Porque nuestro autor prefiere hacerlas infelices a todas que hacer feliz a una sola. Y conste que aquí hablo de su literatura y no de su vida personal. Como quien dice, resabios de un salvaje machismo que al parecer, esta táctica le ha dado buenos resultados, porque muchas quieren ser -o querían ser- la interfecta perfecta. De ahí el éxito de sus novelas *Tantadel, La canción de Odette* y *Réquiem por un suicida*.

Debemos recordar que él saltó a la fama -si es que a eso se le puede llamar fama- a base de un escándalo literario: la publicación de sus novelas *Los juegos* y *El gran solitario de Palacio*. La primera es una corrosiva incursión por el mundo intelectual y burgués de la Ciudad de México, en la que hace befa y escarnio, eso sí con un gran sentido del humor, de un grupo conocido como *La mafia*, cuyos miembros reinaban en todas las publicaciones culturales, las editoriales, las instituciones gubernamentales y universitarias, y desde sus trincheras rechazaban a los intrusos que no pertenecían a su grupúsculo -como René-. Es de ley mencionar que esta audacia le valió a René Avilés Fabila un repudio en forma de silencio -que es una manera de agresión-, y aunque ya ha limado asperezas con algunos de estos artistas y ahora aparecen como sus íntimos, todavía cosecha tierra de aquellos lodos. La segunda novela es un acercamiento crítico, político, a la figura presidencial -cuando nadie se atrevía a escribir algo que pudiera incomodarlo-, por los acontecimientos y la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, escrita con el coraje y la garra de un escritor joven, miembro del Partido Comunista Mexicano cuando estaba prohibido y perseguido, y no era subvencionado por el Estado, como ahora.

Pero lo que la mayoría de sus lectores ignora -porque ha seguido la ruta de los años de sus publicaciones- es que antes de todas estas obras, René Avilés Fabila ya había escrito su libro *Hacia el fin del mundo*, que se publicaría hasta 1969 en el Fondo de Cultura Económica. En este libro está el material literario que nuestro

autor festeja y menciona como punto de referencia para explicar su historia literaria, ya que a temprana edad descubre la fantasía y el humor, que son dos de las características que marcarán, para bien, más adelante su obra. Lector apasionado de Borges, Maeterlink y Arreola -para mencionar sólo a los que influyeron en la escritura de estos textos-, desde entonces René escribe con maestría sus textos breves que hay que revisar con mucho detenimiento cuando de hablar de la importancia de su obra se trata. Juan José Arreola, amigo y maestro suyo, lo aguantó mucho tiempo en su taller literario y lo recomendó para la beca del Centro Mexicano de Escritores; después tuvo la oportunidad de conocer a Jorge Luis Borges en Argentina, el autor de un libro ya legendario, *Manual de zoología fantástica*, y en un raro momento de humildad -que a veces los tiene, aunque parezca increíble- publicó un libro titulado *Borges y yo*, cuando debió de llamarse, conociéndolo, *Yo y Borges*.

El libro que hoy nos reúne, *De sirenas a sirenas*, bella y cuidadosamente editado por la Universidad Autónoma Metropolitana -se ve que aquí sí hay voluntad y cariño-, como el mismo autor confiesa, convoca *buena parte de mis personajes fantásticos*, escritos, digo yo, a lo largo de su ya larga trayectoria. René, quizá para una mayor apreciación de los lectores, divide los cuentos en cuatro apartados de acuerdo a temas y orígenes que le dieron vida a cada uno de ellos. Así es que podemos llegar a pensar que estamos -aunque hayamos leído las obras anteriores en sus ediciones originales-, ante un nuevo libro, extraordinario, no sólo por la idea de aglutinarlos en un sólo volumen, sino porque se trata, según sus propias palabras, y que yo también suscribo, por ser *una faceta destacada en mi trabajo literario, la que yo prefiero, donde predomina el reino de lo increíble*.

Estos cuentos de René Avilés Fabila, es cierto, son de fácil lectura y gozo directo, por su brevedad, tan de moda por aquellos años en que fueron escritos, por remontarnos a otras galaxias de la imaginación, y también por su corrosivo sentido del humor, independientemente de su a veces soslayada comparación entre el reino animal y el de los hombres... y las mujeres -agregaría Vicente Fox-; pero ni en ellos desaparece el otro René Avilés Fabila -no tiene por qué- que como todo buen escritor, aprovecha los vacíos elementales de su escritura -necesarios en toda obra- para desplegar, en todos los espacios posibles, su crítica hacia los humanos.

En “Perversiones de la naturaleza” los primeros textos son casi todos escritos de juventud y, desde luego, se nota la pasión de René, el ¡eureka! del camino encontrado para seguir en él, las referencias culteranas, el humor -al principio cáustico-, como en “Briareo”, la buena literatura, en casi todos, la poesía a ratos, como en “El ave bucson”, y hasta sus preocupaciones políticas y sociales, como en los cuentos “El camino hacia el yeti”, donde aparece su militancia y su adoctrinamiento comunista en un viaje a la extinta URSS, y en “El zoológico de la realidad”, *donde los ciervos chinos se diferenciaban de los demás por sus ojos rasgados, como los seres humanos orientales se diferencian de los occidentales*. Al final de esta serie, vienen dos textos largos, que por su extensión y tratamiento se diferencian de los demás, y me imagino que fueron escritos en los últimos tiempos.

En “Serpentario” nuestro autor hace alarde de una unidad extraordinaria en la concepción original de los textos. A pesar de que las serpientes no son animales que puedan gustar o apasionar a los visitantes de un zoológico donde la presencia de los niños es mayoría, en el consenso general son consideradas horribles, feas y peligrosas; pero los lectores que depositen su mirada en cada uno de los cuentos de René Avilés Fabila, se olvidarán de un rechazo o estupor primero, para adentrarse, sin reservas de ninguna clase, en el mundo de estos animales y se harán cómplices de las virtudes y defectos de cada uno de ellos -según como se vea y de acuerdo a cierta proyección psíquica personal-, claro, guiados por la pluma certera y concisa del escritor. ¿Qué hombre no querrá ser “La serpiente falo” para buscar en las noches a las mujeres solitarias, deslizarse eróticamente entre sus muslos, penetrarlas con delicadeza y hacerles el amor provocándoles un maravilloso orgasmo? ¿Qué mujer solitaria no querrá ser visitada por esta serpiente todas las noches? Y con una gracia más: que la serpiente es estéril. ¿Quién, hombre o mujer, no se compadecerá de “La serpiente alada” que por ser un pariente pobre del dragón vive atormentada *buscando un san Jorge para que la mate y le impida el sufrimiento moral?*

En “Breviario mitológico” el lector avezado puede entrar a un mundo en el que los personajes y lugares son conocidos; este lector, además de recordar historias pasadas, abreviará en la sección con el mayor número de páginas del libro *De sirenas a sirenas* otras historias nacidas de la pluma del autor; para el lector común y corriente que a pesar de haber leído o de tener la idea de que ha

encontrado a lo largo de sus años referencias que les son lejanamente familiares, el asombro será mayor porque está frente a textos vírgenes, a la par de su mirada, y la violación, de ninguna manera, será violenta y dolorosa, sino dulce y placentera, que no sólo le despertará el interés por dirigirse a las lecturas clásicas, sino que además después tendrá una diversión gratuita comparando una historia con la otra. Así vemos desfilar aquí a “La esfinge de Tebas”, a “Los sátiros”, La minotauromaquia, todo lo que usted debería de saber sobre Las sirenas, “Las gorgonas”, “Las quimeras del siglo XXI”, “La zoofilia”, “El caballo y el pegaso” -que vienen siendo medios hermanos-, y “Ulises”, “Penélope y Circe”. Es oportuno señalar que algunos de estos cuentos se alargan más que otros, en un afán, ambicioso como todos los afanes, de contar los instantes precisos de la historia para orientar con mayor información al lector.

“Imaginería mexicana” es la cuarta y última parte del libro *De sirenas a sirenas*, de René Avilés Fabila, y por desgracia es la sección más breve en el número de páginas que la conforman. Y digo por desgracia, porque nuestro artista sólo se ocupa de “El legítimo Chac Mol” y “El nagual obsesivo”, dos grandes y reconocidos personajes dentro de nuestra cultura prehispánica y en la imaginería mexicana, que es muy rica y vasta. Quizá al final René quiso confrontar las dos expresiones que a lo largo de este libro se codean entre sí pero guardan una cierta perpendicularidad: el cuento corto, resuelto a la brevedad con singular maestría, y el cuento largo, de aliento, avasallador, que no quiere olvidar nada acerca de su historia, aceptando el sacrificio, o la ausencia, de un final sorpresivo y sorprendente. Pero hay que reconocer que en cualquiera de estas dos acepciones, se puede apreciar el talento, la magia, la escritura fantástica, la sapiencia propia de la historia, y la poesía, que más temprano que tarde, engalana muchas de las páginas narrativas de nuestro autor.

Si nos atenemos nada más a lo que representa este libro de René Avilés Fabila, *De sirenas a sirenas*, nos podemos dar cuenta de que el escritor ha remontado, con conocimiento de causa, varios tramos de historia universal, sin olvidar el medioevo, pasando por la época prehispánica, hasta llegar a la contemporánea, en donde, con la complicidad de la ciencia y de los científicos, dice el escritor, ya se puede crear una quimera; la ciencia, agrega, ha desplazado a la literatura, como en *La isla del Dr. Moreau*, de H. G. Wells. A final de cuentas, este

libro es una muestra palpable, en todos sentidos, de lo que es la obra personal y de mayor trascendencia de uno de los escritores más polémicos de México.